

Ideas que iluminen el camino y compromisos que trasciendan

**Discurso Presidente Bernardo Arévalo
Seminario Internacional CEPAL–BID "Claves para superar la
desigualdad en América Latina y el Caribe"
Ciudad de Guatemala, 28 de julio de 2025**

Palabras de bienvenida

Muy buenos días,

Distinguidos representantes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), señoras y señores ministros, académicos, líderes sociales y ciudadanos de Guatemala y de toda América Latina y el Caribe.

Es un honor para Guatemala acoger este seminario internacional que constituye un espacio valioso y necesario para dialogar sobre las claves que nos permitan superar la desigualdad en América Latina y el Caribe. Es fundamental que todas las voluntades, las ideas y las propuestas que discutamos en este espacio colectivo se enfoquen en dejar atrás uno de los principales lastres históricos que limita el desarrollo de nuestras sociedades.

Agradezco a la CEPAL, especialmente a su Secretario Ejecutivo, José Manuel Salazar-Xirinachs, y al Banco Interamericano de Desarrollo, representado hoy por la Vicepresidenta de Sectores y Conocimiento, Ana María Ibáñez, por la organización de este encuentro que nos convoca –con urgencia y desde la esperanza– para identificar e impulsar juntos las oportunidades para superar la desigualdad, para mejorar la movilidad social y fortalecer la cohesión en la región más desigual del planeta.

La desigualdad es mucho más que una injusta distribución de los ingresos; es un error de diseño que las sociedades latinoamericanas no hemos podido corregir a lo largo de nuestra historia. La desigualdad es una expresión estructural de la exclusión sobre la que se fundaron nuestros países, que hunde sus raíces en la historia colonial, y ha sido sostenida y agravada por el autoritarismo y la corrupción.

La desigualdad perpetúa, a lo largo de generaciones, una estructura económica que recompensa más al capital que al trabajo; que mantiene la precariedad en los servicios públicos; que niega a la mayoría de la gente la posibilidad de crecer y prosperar, y que se ensaña en contra de las mujeres, de los Pueblos Indígenas, de las juventudes y de quienes habitan y trabajan en los territorios rurales y las periferias.

En nuestra región, la posibilidad de vivir con dignidad y de ejercer los derechos más básicos, está encadenada –casi sin excepción– a las condiciones de nuestro nacimiento. En Guatemala, esta realidad se traduce en profundas brechas entre lo urbano y lo rural, en desigualdades persistentes entre los pueblos, y en una fragmentación social, política y económica que perpetúa privilegios para pocos y exclusión para muchos.

La desigualdad no es un fenómeno espontáneo y gratuito, sino que responde a decisiones políticas y a decisiones de política pública. Por eso, la posibilidad de una Guatemala y una América Latina más equitativas depende de las decisiones que tomemos hoy.

El mundo ha producido experiencias que nos sirven de base para los retos que debemos asumir. Por ejemplo, el marco normativo global nos ofrece una guía con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), destacando la importancia del gobierno local, lo crucial de la participación de las mujeres, las posibilidades para asegurar el cuidado y

el acceso al agua, las oportunidades del turismo sostenible y la urgencia estratégica de la adaptación al cambio climático.

Por otra parte, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres nos recuerda la importancia del nivel local en la comprensión y gestión del riesgo. El Consenso de Montevideo nos compromete con el desarrollo y el bienestar sin discriminación, con pleno acceso a servicios sociales básicos y el aprovechamiento inclusivo de los recursos naturales.

Con el respaldo de los instrumentos mencionados y con un claro compromiso con el cumplimiento de las garantías sociales que establece nuestra constitución, el Gobierno que presido se ha propuesto transformar la realidad desigual de nuestro país desde sus fundamentos. Por eso, hemos puesto en marcha una estrategia que implica acercarnos a los territorios, ejerciendo el diálogo con Autoridades Ancestrales de los pueblos indígenas y con una amplia diversidad de actores locales, para acercar el gobierno y sus instituciones a las comunidades más excluidas. En ese sentido, estamos conformando **gabinetes departamentales** que tienen como fin último la desconcentración del poder político y administrativo para que los derechos de las personas no dependan de su ubicación geográfica.

Iniciativas como *Mano a Mano*, *Conecta*, *Crédito Tobanik*, *Becas por Nuestro Futuro* y *Rutas del Desarrollo* son elementos que se integran en una política social coherente, interinstitucional y centrada en la dignidad de las personas. Estos esfuerzos reconocen los derechos sociales, económicos y políticos del pueblo de Guatemala y estimulan el ejercicio democrático a través del **diálogo y la participación ciudadana**.

Desde las instituciones públicas que están a nuestro cargo impulsamos la desagregación estadística y el fortalecimiento de sistemas de información territorial para visibilizar con más claridad las desigualdades y posibilitar el

uso de datos e indicadores para tomar mejores decisiones, basadas en evidencia, reconociendo la interseccionalidad de género, etnicidad, edad y ubicación.

Sabemos que el conocimiento técnico no basta si no va acompañado de voluntad política y participación social. Por ello, estamos generando espacios reales para que los cuatro pueblos que conforman Guatemala participen de forma activa y equitativa en el proceso de elaboración y ejecución de las políticas públicas. Esto implica una relación más íntima y más fructífera entre el pueblo guatemalteco y sus autoridades para diseñar y ejecutar juntos las estrategias consensuadas que nos acerquen al bienestar colectivo y la felicidad que anhelamos.

Me da mucho gusto acompañarles hoy, reafirmando nuestro compromiso con una política social de calidad, efectiva y eficiente, sostenible y transparente, consensuada y sustentada en instituciones fuertes y en pactos sociales amplios y legítimos. Para que todo esto sea una realidad sensible en los distintos territorios del país, estamos trabajando no solo en promover el gasto social y en fortalecer los ingresos tributarios, sino también en impulsar la transformación de nuestra cultura política. Debemos dejar atrás la cultura del privilegio –que tanto daño le ha hecho a nuestras sociedades–, y avanzar hacia una cultura de equidad.

La igualdad de derechos para todos y todas, la justicia social efectiva y la distribución equitativa de las oportunidades y los activos constituyen el camino hacia un desarrollo sostenible y un futuro próspero y democrático para nuestra región.

Deseo que este sea un encuentro productivo, pleno de ideas que iluminen el camino y de compromisos que trasciendan. ¡Muchas Gracias!